

REUNION DEL "PRAESIDIUM" DEL COMITE INTERNACIONAL PARA LA DEFENSA DE LA CIVILIZACION CRISTIANA

El Comité Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana, que había venido funcionando desde años atrás en París y casi fundamentalmente sobre una base de cultura francesa, logró una proyección europea por la obra de sus dos más eficaces secciones—la alemana y la francesa—y por el despliegue de los grupos italianos y españoles. El doctor Lindrath, desde Alemania; Gaetano Martino, desde Italia; Pinay, en Francia, y Solís, en España, dieron pronto impulso a la organización, que puede decirse plenamente «constituída» en la II Reunión Internacional, celebrada en Madrid del 25 al 27 de enero de 1960.

España, que había vivido en su propia carne los problemas que andaban clavados en la iniciativa del profesor Lesourd—iniciador del movimiento en 1948—, fué ambiente adecuado para encuadrar en aquel ámbito las tareas del Comité. Tres importantes resoluciones subrayaron las preocupaciones y los objetivos del Comité: en la segunda reunión se preveía una reunión de la Presidencia internacional, para preparar el estudio de temas que deberían ser sometidos al futuro Congreso, sobre una proposición de la Sección Alemana, los problemas políticos y de organización; sobre una propuesta de la Sección Francesa, los medios de información y de defensa contra la guerra psicológica; sobre una propuesta de la Sección Italiana, una declaración de principios; sobre una propuesta de la Sección Española, el título definitivo de la organización y su estatuto internacional; así como también los medios para reforzar la Secretaría Internacional y la coordinación permanente entre las diversas Secciones.

Con este objetivo fué convocado el «praesidium». Tal convocatoria se había hecho urgente tras el cese del secretario general, señor Simon, a petición propia y por determinación del presidente Pinay, quien a su vez había pedido que la Sección Alemana se encargase de la organización de tal reunión. Entre tanto, el señor Pinay, que—como presidente de la «So-

referail»—se ve obligado a largas ausencias con los desplazamientos a que le lleva dicho puesto, sugería que la convocatoria fuese hecha por el vicepresidente, señor Solís. Por su parte, el presidente de la Sección Alemana, señor Puender, como responsable de la organización prevista, pidió los documentos a que iba a contraerse el orden del día y señaló algunas sugerencias.

La asistencia a la reunión presidencial de Bonn ha sido completa por parte de Alemania y de España, pero han faltado miembros representativos de Francia, Suiza y Países Bajos. Por Alemania han participado el director Puender, el duque de Meclenburgo y ols directivos de su Sección; por Austria, los doctores Hurdes y Machunze; por Italia, el doctor Napoli; por Suecia, los profesores Nerman y Horm, y en nombre de los países bálticos, el ex ministro lituano Karvelis y el profesor letón Namson. La representación española iba presidida por el ministro Solís, y en ella formaban—con el director de estudios que firma esta nota—el secretario general, Del Valle, y el asesor económico, Del Val.

El programa se desarrolló de acuerdo con el orden previsto. El día 12, a las diez de la mañana, se iniciaron los trabajos en una de las salas de sesiones del Parlamento. El presidente de la Sección Alemana, doctor Puender, dirigió unas palabras de bienvenida e hizo pasar a la Presidencia al señor Solís, que a su vez explicó el carácter con que ocupaba dicho puesto, y saludó a los miembros del «praesidium». Seguidamente, el secretario de la Sección Alemana, como secretario general «ad interim», hizo una detallada exposición de la situación actual de la organización y de las tareas en curso. A las doce y media fué interrumpida la sesión para almorzar en el Club de Prensa, reanudándose a las tres de la tarde. Apenas abierto, tomó la palabra el presidente accidental para dar a conocer el cambio de impresiones realizado de sobremesa entre los presidentes o representantes de las distintas Secciones. Se había pensado que ante las circunstancias por que pasaban las Secciones francesa e italiana y teniendo en cuenta del propósito expuesto por el doctor Puender, en su circular precedente a la convocatoria, de que se incorporasen nuevos grupos (Suiza, Inglaterra, Países Bajos, Portugal, Estados Unidos, América central y meridional), parecía que no debía tomarse un acuerdo definitivo en cuanto a la designación de presidente. El doctor Puender reveló entonces que el deseo de los presidentes o representantes mencionados había sido elevar a la Presidencia internacional al señor Solís, y que éste había desviado a los demás de tal propuesta. En su virtud se propuso la designación de una presidencia colegial integrada por los

señores Solís, por España; Hurdes, por Austria, señora Cardot, por Francia, y señor Puender, por Alemania, grupo directivo que sería presidido por el señor Solís, como único vicepresidente de la Dirección anterior. Así fué aprobado por los reunidos. Del mismo modo fué propuesto y designado como secretario general el doctor Jaeschcke. Seguidamente se entró en la deliberación sobre el proyecto de estatutos propuesto por la Sección Española. Actuó de ponente el autor de esta nota, e intervinieron varios delegados, que sugirieron algunas modificaciones, tras una aprobación en principio del texto, distribuido precedentemente. Se decidió que el ponente repasase dicho texto y presentase una redacción definitiva al secretario general, para que, con su visto bueno, se llevase a una reunión de los presidentes o delegados de las Secciones, que daría la aprobación definitiva. El resto de la sesión atendió los puntos encomendados al «praesidium» en la resolución antes citada del Congreso de Madrid, interviniendo especialmente los representantes italianos, escandinavos y bálticos. También fué importante la aportación austríaca, y siempre hubo voces alemanas y españolas en torno a los problemas suscitados. Tras las sesiones del primer día, una cena en la sala de fiestas del Koenigshof puso en relación a los congresistas con miembro del Gobierno, del Parlamento y de la Administración.

El día 13 empezó con el trabajo del director de estudios de la Sección Española, que presentó al secretario general la propuesta de texto definitivo para los Estatutos, en cuya redacción colaboraron con el autor de esta nota los demás miembros españoles. Tras un cambio de impresiones entre los señores Jaeschcke y Beneyto y una consiguiente corrección de estilo, el texto pasó a la reunión de presidentes, que la aprobó, poco después de las diez y media, tomando por su parte la decisión de no replantear el cambio del título de la organización. A las doce los congresistas fueron recibidos por el presidente de la República, doctor Luebke, que departió con nosotros durante una hora. La tarde se inició con la reunión de los secretarios generales, que reordenó las funciones previstas e incorporó el tema—propuesto por la Sección Española—de las actividades doctrinales y culturales, que ha venido a configurarse en los Estatutos como tarea de cada Sección coordinada por la Secretaría general. Aquella misma noche, buena parte de los directivos del Comité volvieron a encontrarse en la cena ofrecida por la Embajada de España para imponer condecoraciones a personalidades de la política y de la economía de la República Federal, pero antes tuvieron la satisfacción de saludar al presidente Adenauer, que se mostró muy satisfecho del desarrollo de las actividades del Comité, y tras haber oído al doctor Puender,

J. B.

que le presentó a los congresistas, y al señor Solís, que le dió gracias por la atención prestada a la reunión, pronunció unas palabras de aliento. Después de conversar con algunos de los asistentes, el presidente Adenauer se retiró diciendo: «Como político y como cristiano les agradezco lo que ustedes hacen.» Las jornadas de Bonn no pueden ser mejor resumidas con otras palabras.

J. B.